EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

CAPITULO 6

VISITA DE JESUS A NAZARET (Mc.6,1-6)

1 Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. 2 Cuando llegó
el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba
asombrada y decía: «¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido
dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? 3 ¿No es acaso el
carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus
hermanas no viven aquí entre nosotros?». Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo.
4 Por eso les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en
su casa». 5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos,
imponiéndoles las manos. 6 Y él se asombraba de su falta de fe.

Marcos, en estos versículos, quiere resaltar el hecho de que la propia familia de Jesús no podía reconocerlo, ellos no estaban preparados para eso. En la cultura hebrea de la época, la sabiduría siempre tuvo un aspecto práctico, pero en este caso se refiere tanto al conocimiento de Jesús como a su capacidad para curar. Se sorprenden al verlo enseñar cómo si fuera un Maestro y tener tantos discípulos a su alrededor que lo seguían junto con las grandes multitudes, sabiendo que hasta unos días antes El era simplemente un carpintero desconocido.

Para nosotros cristianos de hoy, el hecho no puede suscitar asombro, pero en aquellos momentos y para aquellas personas, parientes o conocidos que fueran, todo parecía increíble. Familiares y amigos se sorprendian de sus acciones, y fue sobre todo por la capacidad de curar enfermedades. Hoy nos podemos preguntar sobre el origen de su sabiduría en el sentido común de la palabra. Alguien puede afirmar que Cristo fue Dios y por lo mismo poseía todo el conocimiento y el poder.

Por lo tanto, merece volver a explicar el hecho de que Jesús, además de ser el verdadero Dios, también es un verdadero hombre, ¿a qué nos lleva esto? Nos lleva a tener que considerar el hecho de que Dios tiene pleno conocimiento de todo, incluida a la eternidad, mientras que Jesús ha tenido que experimentar y descubrir cada cosa desde su nacimiento, como cualquier hombre debe hacer.

Siendo también un verdadero hombre, como cada hombre, tenía sus propias ideas y pensamientos para desarrollar con el tiempo y la experiencia. Había conocido todas las etapas del desarrollo psicológico humano: lenguaje, juegos, relaciones interpersonales, bondad humana y perversidad, y el arte del trabajo manual. Todo esto a pesar de que había tenido plena conciencia de ser el Hijo de Dios, a pesar de que era un niño, y a pesar de que no sabía cómo explicar esta característica suya.

La segunda persona de la Santísima Trinidad había elegido encarnar a la humanidad para enseñarle el camino hacia la divinidad para la cual Dios creó al hombre. Quería saber todo sobre las situaciones humanas, las alegrías y las tristezas hasta la muerte misma.

Pero no solo por su conocimiento personal si no para hacer que el hombre entendiera quién es realmente, y qué capacidad y posibilidad tiene en sí mismo.

Jesús había recibido una buena educación humana y religiosa de parte de María, de José y de la pequeña comunidad a la que pertenecía. Pero el Padre que está en los cielos también le comunicó su Espíritu para que pudiera conocer las Verdades de Dios en todas las cosas.

El punto más importante para El como para nosotros no fue el estudio o la gran experiencia de la vida acumulada, sino la capacidad de analizar y comprender los hechos de la vida. La sabiduría de Jesús salía de su interior para que la indescriptible sabiduría eterna se hiciera evidente y segura, capaz de expresar la acción de Dios y el porqué de las acciones humanas.

La sabiduría de Jesús y los dones recibidos, fueron el fruto del bautismo recibido en el Jordán por Juan el Bautista, cuando a través del Espíritu Santo es consagrado Hijo de Dios Amado y recibe del Padre los dones que necesitará para su misión. Por esta razón, Jesús le dijo a Juan, que no quería bautizarlo, que por el momento estaba bien así.

En este punto, vale la pena enfatizar el bautismo que los cristianos recibimos para nuestra voluntad o para la de nuestros padres. De la misma manera en que el Espíritu Santo desciende sobre Jesús, desciende sobre cualquier persona que es bautizada en el momento mismo en que recibe el bautismo que lo incorpora a Cristo.

Él fue consagrado como el Hijo amado del Padre, y nosotros somos incorporados al Hijo amado, que murió y resucitó por nuestra salvación. Recibimos el mismo Espíritu de Dios que nos hacen a cada uno de nosotros un rey, un profeta, un sacerdote porque estamos incorporados en Aquel que es el verdadero rey, el verdadero profeta y el verdadero sacerdote para siempre. Me pregunto si todos hemos entendido el valor de este regalo, pero conociendo el comportamiento descarrillado de la mayoría de los humanos, me doy cuenta de que nadie es plenamente consciente de ello.

MISION DE LOS 12 (Mc.6,6-12)

6 Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente. 7 Entonces
llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros.
8 Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni
dinero; 9 que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. 10 Les dijo:
«Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. 11 Si
no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el
polvo de sus pies, en testimonio contra ellos». 12 Entonces fueron a predicar, exhortando
a la conversión; 13 expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos,
ungiéndolos con óleo.

Otra etapa de la misión de Jesús que se prepara para recorrer toda la provincia. Entonces envía los suyos porque lo preceden. Hasta ahora lo habían acompañado pero ahora tienen que ir solos y comenzar a poner en práctica las enseñanzas recibidas.

Jesús es un educador y para Él no es suficiente enseñar, El quiere que sus discípulos sean apóstoles capaces no solo de enseñar de manera sencilla lo que aprendieron sobre el Reino de Dios, sino también de proclamar y contagiar la fe recibida para que puedan operar sanaciones y liberaciones. Deben ser los primeros en creer en lo que proclaman. Dios se ha hecho presente en ellos y con ellos para lo cual tendrán que vivir cada día confiando en la divina Providencia, no deben temer al predicar la Palabra, pero tener en cuenta la importancia de su misión y de los poderes recibidos.

Tendrán que permanecer en la casa que los recibirás como simples viajeros, pero si no son aceptados, no tendrán que hacer otra cosa que irse sacudiendo el polvo acumulado en sus pies. ¿Qué querrá decirnos Jesús con este comando? Los apóstoles tendrán que ser ejemplos de vida justa y verdadera y si no serán aceptados a pesar de estas características, no tendrán que preocuparse porque Dios nunca los considerará imputables de la ignavia de los oyentes.

JUICIO DE HERODES SOBRE JESUS (Mc.6,14-16)

14 El rey Herodes oyó hablar de Jesús, porque su fama se había extendido por todas partes. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos». 15 Otros afirmaban: «Es Elías». Y otros: «Es un profeta como los antiguos». 16 Pero Herodes, al oír todo esto, decía: «Este hombre es Juan, a quien yo mandé decapitar y que ha resucitado».

La fama de Jesús corría por toda la región y la sucia conciencia de Herodes le hizo temer la resurrección del que había matado. Sin embargo, todos tenían su propia idea acerca de este extraño que hacía milagros y que todos buscaban y seguían, por unos tal vez era Elija, y otros lo veían como un profeta como los del pasado.

LA MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA (Mc.6,17-29)

17 Herodes, en efecto, había hecho arrestar y encarcelar a Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, con la que se había casado. 18 Porque Juan decía a Herodes: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano». 19 Herodías odiaba a Juan e intentaba matarlo, pero no podía, 20 porque Herodes lo respetaba, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía, quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto.

21 Un día se presentó la ocasión favorable. Herodes festejaba su cumpleaños, ofreciendo un banquete a sus dignatarios, a sus oficiales y a los notables de Galilea. 22 La hija de Herodías salió a bailar, y agradó tanto a Herodes y a sus convidados, que el rey dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras y te lo daré». 23 Y le aseguró bajo juramento: «Te daré cualquier cosa que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». 24 Ella fue a preguntar a su madre: «¿Qué debo pedirle?». «La cabeza de Juan el Bautista», respondió esta. 25 La joven volvió rápidamente a donde estaba el rey y le hizo este pedido: «Quiero que me traigas ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista». 26 El rey se entristeció mucho, pero a causa de su juramento, y por los convidados, no quiso contrariarla. 27 En seguida mandó a un guardia que trajera la cabeza de Juan. 28 El guardia fue a la cárcel y le cortó la cabeza. Después la trajo sobre una bandeja, la

entregó a la joven y esta se la dio a su madre. 29 Cuando los discípulos de Juan lo supieron, fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

Marcos nos habla en detalle acerca de las razones que condujeron a la muerte del Bautista, una muerte dada solamente para ejercer un poder corrupto hijo de la injusticia.

Esta muerte ciertamente preocupo a los apóstoles porque sin saber por qué presentían en ella el anuncio de la muerte de Jesús, El tendría una misión corta como de unos 2 años, pero entendieron que el poder corrupto de aquellos tiempos, no aceptaría otra figura incómoda como la de Juan.

Después de Moisés y Eliseo, la escritura no había conocido otros capaces de manifestar el poder de Dios haciendo milagros, y los de Jesús hubieran atraído a la multitud, pero perturbado a los poderosos.

En todos los libros de la Biblia en los que se hablaba de profetas, se dice que ellos tuvieron sus quejas contra las injusticias de los que tenían el poder y Juan no podía hablar de justicia sin tener que recordar a Herodes su infidelidad. En aquellos días, como hoy, la verdad duele y nadie la acepta cuando su vida está metida de manera sistemática en las mentidas. Los tiempos han cambiado, la cultura ha evolucionado, pero los vicios humanos han permanecido iguales y a nadie le gusta conocer la verdad que puede derrotar a una vida hecha por mentiras.

LA PRIMERA MULTIPLICACION DE LOS PANES (Mc.6,30-43)

30 Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. 31 Él les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco». Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. 32 Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. 33 Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos.

Después de haber llevado a cabo su misión, los apóstoles deben descansar, Jesús mismo los invita a hacerlo y con ellos se encuentra en un lugar solitario. Jesús sabe que el descanso es tan importante como la misión misma y sin descanso el misionero no puede encontrar los recursos físicos ni espirituales para continuar sirviendo.

34 Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato. 35 Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. 36 Despide a la gente, para que vaya a los campos y pueblos cercanos a comprar algo para comer». 37 Él respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Ellos le dijeron: «Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos». 38 Jesús preguntó: «¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver». Después de averiguarlo, dijeron: «Cinco panes y dos pescados». 39 Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, 40 y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta. 41 Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente. 42 Todos comieron hasta saciarse, 43 y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado. 44 Los que comieron eran cinco mil hombres.

Incluso las personas que los seguían tenían el mismo problema de tener que descansar y alimentarse. En ese momento y para esas poblaciones, los compromisos laborales eran intensos solo cuando era el período de siembra o de cosecha. En la multitud de personas

había de todo, la curiosidad se mezclaba con la inquietud tanto política como religiosa. Algunos trajeron comida y provisiones con ellos, pero ciertamente no habían sido suficientes y los apóstoles se preocupaban por ellos porque tenían las mismas fatigas y la necesidad de tomar alimentos.

En aquellos tiempos no se consumía más que una comida al día y por esta razón, después de escuchar el significado de Palabra y meditarla, la misma no habría sido la verdadera palabra de Dios si Él no los hubiera alimentados con comida real (Dt.8). El Antiguo Testamento expresó la compasión de Dios como Padre de su pueblo, pero hasta que no llegó personalmente en Jesús a compartir todo con el ser humano, faltaba algo.

Ahora Dios no nos habla más con su voz y desde lo alto de los cielos, sino que se hizo presente y pobre entre los pobres en la persona de Jesús, haciéndonos participar de su vida, de sus sufrimientos y de sus esperanzas.

Invita a los discípulos a encargarse de la comida y, como siempre, ellos no entienden sus palabras, sin embargo, no se han dado cuenta todavía de lo que Él podía hacer por las multitudes y por ellos mismos también.

Jesús les dice a los discípulos qué hacer y cómo hacerlo para que todos puedan recibir alimentos con abundancia y estar satisfechos, tuvieron que sentarse en pequeños grupos en el césped verde. Y ni se dieron cuenta de que la multiplicación de los panes que estaba a punto de operar no era ni más ni menos que un nuevo momento de la creación.

En el versículo 41 vemos una expresión simple que indica la relación personal y especial entre Jesús y el Padre y que reemplaza cualquier otra oración que otros santos profetas podrían haber hecho en ese caso. Podemos prefigurar en ella, la próxima constitución de parte de Jesús de la Eucaristía.

Cada comida proviene de Dios porque ha puesto en la tierra todo lo que la humanidad necesita para alimentarse y para su desarrollo, pero los problemas para una distribución equitativa son tan complejos como la naturaleza humana en sí misma y ningún sistema puede resolverlos hasta que la humanidad habrá aprendido a escuchar y poner en práctica las enseñanzas de la Palabra de Dios. A todos aquellos que la hayan escuchado y practicado, la Palabra les enseñará cómo construir un mundo de justicia, paz y a compartir recursos.

Marco no gasta muchas palabras para describir el hecho, pero en lo poco que dice permite a quienes quieran entender, dónde está el milagro que presenta: Todos han seguido, quien por una razón y quien por la otra, pero ahora todos con las mismas necesidades para descansar y alimentarse. Con los 5 panes y los 2 pescados ofrecidos por aquellos que los tenían, su obra satisface a todos con abundancia.

Todos lo habían seguido, lo habían escuchado y probablemente incluso meditado sobre sus enseñanza, pero el Señor de la vida no solo estaba preocupado por el bienestar del espíritu de sus hijos sino también por lo de su cuerpo. Lo siguieron, lo escucharon e incluso le obedecieron, así que el Señor les dio todo lo que necesitaban, descanso y también comida. Con El no falta nada y quien ponga sus enseñanzas en práctica siempre tendrá todo lo que necesita y en abundancia. (Si nos preocupamos por el reino de Dios y por su justicia, todo lo demás vendrá en abundancia).

Con esto no queremos decir que en el viaje de la vida terrenal no encontraremos dificultades, penas, luto y todas esas situaciones difíciles que son parte de la vida misma, nadie será exento, pero siempre podemos contar con el ayuda del Señor y de su fortaleza, porque el Señor siempre estará junto a nosotros para levantarnos de cada caída,

fortaleciéndonos y dándonos el discernimiento correcto para continuar el viaje hacia su hogar.

JESUS CAMINA SOBRE LAS AGUAS (Mc.6,43-52)

45 En seguida, Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud. 46 Una vez que los despidió, se retiró a la montaña para orar. 47 Al caer la tarde, la barca estaba en medio del mar y él permanecía solo en tierra. 48 Al ver que remaban muy penosamente, porque tenían viento en contra, cerca de la madrugada fue hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo como si pasara de largo. 49 Ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y se pusieron a gritar, 50 porque todos lo habían visto y estaban

sobresaltados. Pero él les habló en seguida y les dijo: «Tranquilícense, soy yo; no teman». 51 Luego subió a la barca con ellos y el viento se calmó. Así llegaron al colmo de su estupor, 52 porque no habían comprendido el milagro de los panes y su mente estaba enceguecida.

Jesús ordena a su gente subir al barco para alejarse del lugar y la razón es de no permitir que la multitud lo aclamara como rey, dado el milagro que acababa de hacer. Los apóstoles mismos no se habrían opuesto a la situación, pero no era el momento o el propósito del trabajo de Jesús.

Habiendo despedido a todos, Jesús se retira a la montaña para orar. En el día había tenido un día intenso y todos estaban completamente agotados y Jesús no solo necesitaba descansar, sino sobre todo necesitaba rezarle al Padre para recuperar la fortaleza espiritual para continuar la misión. Aquellos de nosotros que somos capaces de dedicarnos a la oración del corazón después de un día de trabajo duro, sabemos que no hay mejor manera de relajarse y recuperar fuerzas. (En Él todo lo podemos).

Jesús, por lo tanto, se había quedado en la playa para despedir a las multitudes y luego para orar mientras los discípulos estaban en el barco en las aguas turbulentas y con el viento en contra. Por la noche decidió alcanzarlos caminando sobre las aguas. Imaginemos a los pobres apóstoles que entendieron poco del milagro de la multiplicación de los panes y que ahora lo ven caminar sobre las olas. Marco nos dice que no entendían por qué sus corazones estaban endurecidos. Esta expresión de Marcos también se dirige a nosotros, la Palabra nos enseña y ya nos ha enseñado mucho, pero ¿qué hemos entendido? ¿Hemos logrado incluirla en nuestras vidas para vivirla?

CURACION EN LA REGION DE GENEZARET (Mc.6,53-56)

53 Después de atravesar el lago, llegaron a Genesaret y atracaron allí. 54 Apenas desembarcaron, la gente reconoció en seguida a Jesús, 55 y comenzaron a recorrer toda la región para llevar en camilla a los enfermos, hasta el lugar donde sabían que él estaba. 56 En todas partes donde entraba, pueblos, ciudades y poblados, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y los que lo tocaban quedaban curados.

Jesús cruza el lago y pasa en la Decápolis que hemos conocido previamente como la tierra de los paganos. Su fama lo había precedido, e incluso aquí acudían a él por todos lados con personas enfermas de todo tipo que fueron sanadas incluso solo tocando su túnica.

Jesús es vida y vida en abundancia, quien lo sigue recibe los beneficios que solo él puede dispensar. Decápolis, tierra de paganos que debemos entender como pecadores, y Jesús ha venido para los pecadores, es decir, como dice El, el doctor vino por los enfermos y no por los sanos. El hecho es que no hay un ser humano que no esté enfermo en el espíritu y, por consiguiente, también en el cuerpo, todos lo necesitamos, nadie está excluido.

Si no podemos seguirlo por amor, por lo menos sigámoslo por miedo o interés en el bienestar que solamente Él nos puede dar. ¿Pensamos que lo estamos ofendiendo de esta forma? ¡No lo conocemos! Acerquémonos a Él de cualquier forma, sin prejuicios humanos, que sea El quien nos ame primero, y el resto vendrá como consecuencia. Hagamos como los de Genesaret, ellos lo habían conocido e iban hacia El sin cuestionarse a sí mismos, aparte la certeza de poder recibir todo lo necesario de parte de Él. Eran paganos, pecadores, pero reconocieron que podían recibir de El, la ayuda que necesitaban.

Nosotros no somos mejores, nos comportamos como paganos, somos pecadores y tenemos una gran necesidad de ayuda que solo Él puede darnos. Vamos a acercarnos, para escucharlo, y confesarnos a nosotros mismos como pecadores frágiles para pedir el ayuda que necesitamos, El no dejara de responder. Solo de esta manera podemos aprender a amar a aquel que, por amor, ha dado su vida por todos nosotros, paganos y no paganos.